

Victorino	{	<i>Reserva</i>
		6 ^a División brasileña
		Artillería
		I Escuadrón 8 piezas.
		Caballería
		Escolta coronel Flores.
		Regimiento San Martín coronel García.

Puesta en marcha la vanguardia, fué protegido su avance por una batería que sobre la orilla izquierda del Estero Bellaco, contrabatía por el flanco la posición enemiga que defendía el Paso Sidra, arrojando con un fuego rápido, multitud de proyectiles al campo paraguayo; pero esto no fué lo suficiente para apagar los fuegos del enemigo, que á pesar de no disponer más que de dos piezas ligeras, contestaba muy arrogante, lanzando al mismo tiempo sus formidables cohetes que bien podríamos denominar falaricas modernas.

Una vez que el general Flores se hubo aproximado al Paso Sidra, ordenó al general Victorino que pasase rápido y tomase la trinchera con los batallones de la punta de la vanguardia.

Los tres batallones que componían esta unidad de acción salvaron bizarramente el desfiladero, y se lanzaron valientemente sobre la trinchera, siendo cabeza de columna el 2 de línea brasileño mandado por el mayor Wanderley Lins. Para llegar á ella tuvieron que salvar un espacio de 600 metros casi completamente descubierto.

El enemigo redobló su ardor desde que vió tomado el paso, y rompió violentamente un fuego de metralla y cohetes á la Congreve, pero con tan mala dirección, sin duda á causa de la misma rapidez del fuego, que fueron, puede decirse, negativos sus efectos, ostensiblemente demostrado por las insignificantes espigas que cayeron al viento de sus proyectiles; las pérdidas apenas alcanzaron á 20 muertos y heridos.

Las restantes fuerzas de la vanguardia sostuvieron el ataque moralmente, y la trinchera fué tomada casi sin resistencia, escurriéndose sus defensores en lo interior del bosque de la derecha, mientras que otra parte dispersándose á su retaguardia, continuó escaramuceando en retirada.

El ataque fué tan rápido que no tuvieron tiempo de conducir una cohetera que quedó en poder de los asaltantes con numerosos proyectiles.

Los batallones Florida y 2 de línea brasileño siguieron tiroteando al enemigo, hasta remontar la altura del campo de Tuyutí, mientras el ejército aliado dividido en tres columnas ejecutaba el pasaje para ejecutar en seguida el despliegue táctico al frente.

El general Hornos por el Paso Carreta salvaba el estero con toda la caballería argentina, (menos el regimiento San Martín, que estaba agregado á la vanguardia), y no encontraba resistencia en las reducidas fuerzas enemigas que se retiraban rápidamente: de manera que pasó sin dificultades y protegió el desplie-

que del ejército aliado por la derecha, que avanzaba á ocupar un campo inmortal sin presentirlo.

Las primeras fuerzas de la vanguardia hicieron alto para dar tiempo á que arribasen las restantes del general Victorino, la artillería, caballería y demás elementos que la constituían, siguiendo como refuerzo en el primer momento, el I^{er} cuerpo de ejército argentino cuya I^a división ocupó la derecha, protegiendo el avance con tiradores.

Mientras tanto, habíanse presentado por la izquierda tres batallones enemigos y dos regimientos de caballería con algunas otras fuerzas, que á una respetable distancia rompieron el fuego. La artillería oriental y la brasileña que se encontraba á mano, contestaron al momento. El adversario se retiró en seguida, demostrando solamente la intención de proteger la retirada de sus parciales.

Los regimientos Escolta y San Martín, se vieron imposibilitados de ejecutar ninguna operación á causa del mal estado de los caballos, teniendo forzosamente que mantenerse como simples espectadores del retroceso tranquilo del enemigo.

A las tres de la tarde, el ejército había tomado campo en Tuyutí, y establecía definitivamente su real allí, sin sospechar la forzosa y larga estada que le clavaría en ese lugar, que iba á inmortalizarse por la prolongada lucha de dos encarnizados enemigos,

cuya sangre derramada á torrentes, parece que ha dado nueva vida á la lujuriente vegetación de ese inmenso cementerio.

*
*
*

Como se ve, continuamente sonreía la victoria á las armas aliadas. Desde el principio de la guerra López no había obtenido la más simple ventaja, cuando había tenido que combatir contra fuerzas organizadas, y en su ejército fatigado y enfermo, lo que no ultimaba el hierro lo dieztaba el hambre ó las epidemias: sus pérdidas eran ya enormes: los fracasos continuados de sus aventuras no le suministraban experiencia, y pretendía arrancar el arte de la guerra de ciertos preceptos invariables, tan sencillos como claros en sus manifestaciones reales, que subsisten desde que un ejército se puso al frente de otro.

Empedernido el soberbio Dictador en un plan desconocido, seguía adelante llevándolo á cabo con una altivez y energía digna de un gran capitán.

Su modo de hacer la guerra no implicaba sino una ostentación de sangrientos sacrificios, aquellos pobres paraguayos eran lanzados como la bala de piedra de una catapulta contra un muro de hierro. Un día amanecía hirviendo su humor bélico y ordenaba incontinenti el asalto de una isla defendida por excelentes obras de fortificación, y resguardada por una escuadra

poderosa, siendo los héroes del ataque algunos regimientos de caballería desmontada que embarcados en una flotilla de frágiles canoas, deberían á sable limpio tomar la fuerte posición que recibiría, si el caso era oportuno, todo el fuego de la escuadra. Ya se sabe lo que sucedió, algo fatalmente parecido al desenlace del famoso abordaje á los acorazados. Otro día lanza á Estigarribia, que no sabe más que lo que sabe un sargento, aislado, solo, sin apoyo, á la ventura por la provincia de Río Grande, separada á una inmensa distancia del grueso del ejército, distancia tal que necesita una semana para tener noticias de él, y el resultado de este gran disparate estratégico fué perder en esta sola operación 12.500 hombres; sin embargo este hombre terrible que derrama tan inútilmente la sangre de su valiente ejército, no la prodiga oponiéndose ventajosamente al desembarque del general Osorio, ó en la defensa del campo atrincherado del Paso de la Patria, ni opone ningún obstáculo serio al avance que sobre Tuyutí ejecuta un ejército, que tiene que salvar un estero por pasos precisos, que puesto en ese caso hubiera indudablemente sufrido pérdidas de consideración.

Es verdad que no se le podía exigir ideas militares al improvisado general que nunca lo había sido prácticamente, ni conocía remotamente lo que era un campo de batalla, de manera que sus dispositivos reflejaban una consecuencia de sus limitadas aptitudes para llevar á cabo una empresa tan difícil como la que había provocado.

López, después del 2 de Mayo, estaba indeciso sobre el vuelo que tomarían las operaciones del ejército enemigo y preocupándole constantemente su derecha, pues suponía que los aliados disponiendo de una escuadra poderosa y de mayores fuerzas que las que verdaderamente presentaban, amagarían ese flanco con el intento de envolver su retaguardia, es decir, la operación que más tarde se intentó hacer por Curupaytí, sospecha nacida de la desconfianza que le hacía ver al enemigo en todas partes, aumentada por las facilidades que presentaba el río Paraguay, y el fácil desembarque en muchos puntos, aunque el terreno interior era inadecuado para esta operación, como también por haber la escuadra brasileña intentado el día 20 un reconocimiento sobre Curupaytí, llegando hasta un lugar llamado Piquete Palmas, é instalado el almirante Tamandaré una maestranza naval en la isla del Cerrito.

Avasallado por esta preocupación, que en medio de su incertidumbre era la que con más ahinco lo atormentaba, como si previera el proyecto del almirante brasileño, López temiendo ser atacado por su derecha, trasladó el 20 de Mayo, su cuartel general á Paso Pucú, haciendo acampar en un punto central con relación á las posiciones del cuadrilátero, las fuerzas de reserva, teniéndolas así á la mano para acudir en un momento á cualquier punto amenazado.

Siendo por esta causa Curupaytí un objetivo importante, en el día de la batalla del 24 de Mayo, el

general paraguayo no echó mano de la fuerte guarnición de Humaytá.

Fué entonces que López reconcentró 24.000 hombres en las líneas del Paso Rojas, Paso Pucú y otros puntos, dejando en Humaytá 14.000 ⁽¹⁾ y se anticipó á dar la batalla de Tuyutí, sin oír en el consejo de guerra que tuvo lugar dos días antes, la opinión del anciano coronel Wisner, que previendo que esta memorable acción sería comprometida sin artillería, le propuso esperar algún tiempo hasta fortificar debidamente la posición que ocupaba, de manera que en caso que sufriera un revés en el ataque que pensaba llevar, pudiera enérgicamente proteger la retirada de su derrotado ejército y aun rechazar al enemigo deteniendo su avance, y equilibrando así las ventajas obtenidas hasta ese momento por el invasor. Los jefes del consejo de guerra apoyaron el dictamen de López que era anticiparse al ataque que sin duda llevaría el ejército aliado, en cuya actitud se veía ya que tomaba resueltamente la ofensiva, aunque aquella ofensiva paraguaya sería sólo sostenida por la caballería, la infantería y por un insignificante número de cañones y coheteras, todo lo que iría á estrellarse contra el fuego de 80 piezas de artillería y tres murallas escalonadas de soldados

(1) Declaración del general Resquín; dato importante que es necesario tener en cuenta, por provenir del Jefe de Estado Mayor General del ejército paraguayo. Es indudable que era numerosa la guarnición de Humaytá, Curupaytí y otros puntos de la costa, probando este aserto los cinco mil hombres que desde allí hizo venir López, después de la batalla del 24 de Mayo, á Paso Pucú.

aguerridos, que harían ineficaces los esfuerzos de ese ejército.

Esta era la situación en que se encontraba el ejército enemigo antes de la batalla del 24 de Mayo, teniendo en su favor, en la posición que ocupaba, el conocimiento del terreno y la ignorancia del peligro de una gran batalla, que es un gran impulso cuando el ejército que combate es joven y entusiasta.

Un momento más y presentaremos por todos los medios á nuestro alcance, la batalla más grande que ha tenido lugar en Sud América y una de las más sangrientas de este siglo.



OBRAS CONSULTADAS

Memorias y Declaración de Resquín.

Diario de PALLEJAS.

La guerra de la triple alianza por SCHNEIDER, con anotaciones de PARANHOS.

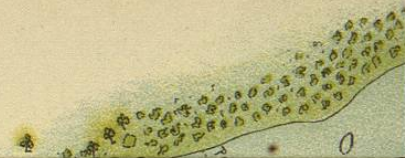
THOMPSON.

Memorias de CENTURIÓN.

Guerra del Paraguay — JOURDAN.

Guerra del Brasil con las Repúblicas del Uruguay y del Paraguay.

Ordenes generales del ejército brasileño.



PLANO

DE UNA PARTE DEL TERRENO COMPRENDIDO ENTRE EL PASO DE LA PATRIA

Y EL

ESTERO BELLACO DEL SUD

MANDADO LEVANTAR

Por orden del Jefe de Estado Mayor General del
Ejército Argentino

EN LA CAMPAÑA DEL PARAGUAY

Escala de 0^m00005 ó $\frac{1}{20.000}$



Meridiano 61° 10' de París Oeste

Paralelo 27° 15' Sur